

SUSANA CERDA MONTES DE OCA

## “AQUÍ PASAN COSAS RARAS”: MIEDO, VERGÜENZA Y CULPA EN ALGUNOS RELATOS DE LUISA VALENZUELA

En “El lugar de su quietud”, el último relato de la colección *Aquí pasan cosas raras*, encontramos esta cita:

Nada hay que temer. La escalada de violencia sólo alcanza a los que la buscan, no a nosotros humildes ciudadanos que no nos permitimos ni una mueca de disgusto, ni la menor seña de descontento.<sup>1</sup>

Un aspecto llamativo es la actitud de estos personajes, aparentemente conformes con las condiciones de su entorno. Una situación intimidatoria ante la cual, la reacción natural de miedo queda suprimida, aunque las condiciones que la provocan estén allí. La violencia, aquí, es cotidiana y a pesar de lo amenazante, normal. Esto es lo raro.

Como es sabido, los relatos que pertenecen a esta colección son, en parte, una respuesta de Luisa Valenzuela a uno de los momentos más violentos de la historia de Argentina. En este periodo la represión indiscriminada, la tortura sistematizada, la desaparición de personas, entre otras formas de terrorismo de Estado, fueron implementadas y, si no aceptadas, sí acatadas por la sociedad. Lo que cuestiona e invita a analizar la relación víctima/victimario. Esta es la problemática que se discutirá en el presente trabajo. ¿Cómo está representado el miedo, la vergüenza y la culpa en *Aquí pasan cosas raras* y de qué forma estas representaciones nos invitan a reflexionar sobre la complicada situación de las víctimas de terrorismo de estado? Luisa Valenzuela no da respuestas, pero los pensamientos que suscita en esta serie de cuentos se comunican bastante bien, por un lado, con las ideas de Hannah Ardent sobre la “banalidad del mal” y, por otro, con las ideas de Martha Nussbaum sobre la “fragilidad del bien”.

<sup>1</sup> L. Valenzuela: *Cuentos completos y uno más*, México: Alfaguara, 1999 : 467.

*Víctimas y victimarios*

Naciones Unidas define a las víctimas del abuso de poder de la siguiente forma:

Se entenderá por “víctimas” las personas que, individual o colectivamente, hayan sufrido daños, inclusive lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que no lleguen a constituir violaciones del derecho penal nacional, pero violen normas internacionalmente reconocidas relativas a los derechos humanos.<sup>2</sup>

En otras palabras, una víctima es alguien que sufre una desgracia que violenta y modifica gravemente su vida, a veces de manera definitiva. Una víctima puede ser cualquier persona y su apuro nos muestra, como lo indica Martha Nussbaum, que todos somos vulnerables y que no estamos exentos de padecer los mismos sufrimientos.<sup>3</sup>

La violencia cometida por el Estado en Argentina no fue y, lamentablemente no lo es, una excepción; fue una situación en la que el gobierno militar impuso su voluntad sobre la población gobernada utilizando el terror como herramienta para doblegar a los ciudadanos. En situaciones como ésta encontramos un patrón en el que el uso de la fuerza física o la amenaza de dicho ejercicio es la pauta que regula las relaciones entre el Estado y la sociedad. El miedo se convierte, entonces, en la norma que organiza las relaciones de poder entre dominado y dominante y esta dinámica termina por asimilarse en la colectividad. Una situación, como la de Argentina a finales de los setenta, en la que el control y poder se ejercen a través del miedo crea un estado de ansiedad constante y esto contribuirá a que lo inaceptable se normalice, se tolere, pero no se discuta. Esta situación favorece que también las personas ordinarias, no sólo la policía o los militares, comentan actos de maldad por seguir las reglas, a veces implícitas, del sistema establecido sin reflexionar sobre las consecuencias, esto es la “banalidad del mal”<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Naciones Unidas. 1985. Declaración sobre los principios fundamentales de justicia para las víctimas de delitos y del abuso de poder. A/RES/40/34. 23 marzo 2014 (<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/40/34>).

<sup>3</sup> M. C. Nussbaum: *Upheavals of thought. The intelligence of emotions*, New York: Cambridge University Press, 2001: 408.

<sup>4</sup> Como es sabido, Hannah Arendt acuña la expresión “la banalidad del mal” para referirse en concreto al caso de Adolf Eichmann: “The trouble with Eichmann was precisely that so

De esto se puede decir trata esta colección de cuentos, de lo no dicho en lo dicho, de la pérdida de dignidad de una sociedad secuestrada por una violencia extrema que la convierte tanto en víctima como en victimaria.

Tres son los temas que emergen en esta colección de relatos y que guían el análisis que aquí se propone: el miedo, la vergüenza y la culpa como los componentes de la atmósfera y promotores de las situaciones que se narran y que describen la situación social en Argentina bajo un militarismo pretoriano.

### *Miedo*

En varias ocasiones Luisa Valenzuela ha declarado que escribió estos cuentos en un mes y que fueron inspirados por fracciones de conversaciones que iba escuchando en los cafés en los que se sentaba a trabajar. En uno de los relatos, “Historia verdolaga” encontramos esta cita:

En el '60 se declaró el estado de guerra interna y como la procesión va por dentro dicho estado nunca fue oficialmente levantado por la misma razón de que nunca había sido oficialmente impuesto. Son los rumores lo que más pesa sobre nuestras cabezas, *rumores engendrados por el miedo*, y frases que a veces empiezan como simple broma van creciendo y creciendo hasta dejar un tendal de víctimas por rúbrica (mis itálicas).<sup>5</sup>

En esta frase que señalo en itálicas explícitamente habla del miedo y nos indica que, en gran medida, esta emoción, que está presente en todos los cuentos, tiene su origen en las vagas noticias que corren entre la gente. Martha Nussbaum explica que vivir bajo la creencia de que existen acontecimientos negativos próximos, sobre los que no tenemos control para poder prevenirlos, es una condición para experimentar miedo.<sup>6</sup> Lo que inspira miedo es el pensamiento de los daños inminentes. Esta situación de incertidumbre es la que se vive en Argentina en la década de los 70, época en la que hay un sistemático uso de secuestros, desapariciones y asesinatos clandestinos, de los cuales se

---

many were like him, and that they were, and still are, terribly and terrifyingly normal [...] this normality was much more terrifying than all the atrocities put together, for it implied [...] that this new type of criminal, who is in actual fact *hostis generis humani*, commits his crimes under circumstances that make it well-nigh impossible for him to know or feel that he is doing wrong.” H. Arendt: *Eichmann in Jerusalem. A report on the banality of evil*, London: Faber and Faber, 1962 : 253.

<sup>5</sup> *Ibid.* : 462.

<sup>6</sup> M. C. Nussbaum: *Upheavals of thought...*, *op.cit.* : 28.

tiene noticia de manera informal, a través de rumores. Según Gervasio Noailles, la sociedad argentina en ese periodo se permitía no sólo contemplar, sino comentar la idea de que aquellos que eran secuestrados, torturados y desaparecidos “era por algo”, “porque andaban en algo”<sup>7</sup>. Esta actitud cuestionaba la calidad ética de las víctimas y al mismo tiempo contribuía a victimizarlas. La “banalidad del mal” la llamó Hannah Arendt a esta conducta conformista que acepta que sólo pueden ser víctimas aquellos que son inocentes pasivos. Los “otros”, los culpables o responsables de actos de sublevación contra el régimen, éstos que actuaron contra los abusos militares y que fueron brutalmente tratados, se les niegan la condición de víctima inocente.

Estas son las condiciones a las que hacen referencia los cuentos de *Aquí pasan cosas raras*, a un periodo donde las situaciones sociales que el Estado encontraba problemáticas fueron solucionadas mediante la fuerza con gran ferocidad y mucha desinformación lo que crea una sensación general de amenaza. Esta sensación está presente en cada relato, pero lo llamativo es que, o bien son trivialidades, cosas absurdas las que generan miedo, o bien, hechos verdaderamente serios son casi simplificados, presentados como paradojas que bajo reflexión también generan miedo en el lector.

### *Absurdos*

Un ejemplo en donde el miedo se manifiesta de forma extravagante es el caso precisamente del primer cuento “Aquí pasan cosas raras” que es el que le da título a toda la colección. El cuento trata de dos hombres comunes, Mario y Pedro, de los que sólo podemos saber que no son estudiantes, pero que posiblemente no sean viejos, que están desempleados, por lo tanto sin dinero, que quizá sean pobres. Su conflicto es que se encuentran un portafolios en un café y un saco en la calle encima de un coche. Sienten miedo, vergüenza y culpa de tomarlos, no los roban, se los encuentran y los llevan con ellos, pero se sienten culpables. Saben que no han cometido un crimen, pero sí una falta que transgrede una de las normas no explícitas de la sociedad en la que viven: la desconfianza. Desconfiar de los otros, de las coincidencias y de la “buena” suerte. Esto es más evidente en el segundo café, cuando Mario esconde un paquete para ayudar a uno de los estudiantes que la policía está persiguiendo:

<sup>7</sup> G. Noailles: ‘Víctimas responsables’, *Página12*, 7 de abril 2014 ([www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/psicologia/9-238749-2014-01-30.html](http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/psicologia/9-238749-2014-01-30.html)).

De golpe se asusta: cree haber entrado en la locura apropiatoria de todo lo que cae a su alcance. Después se asusta aún más: sabe que lo ha hecho para proteger al pibe pero ¿y si a la cana se le diera por registrarlo a él? Le encontrarían un portafolios que vaya uno a saber qué tiene adentro, un paquete inexplicable.<sup>8</sup>

El desasosiego de Mario se debe en gran medida a la desmesurada presencia de la policía “dos vigilantes por esquina son muchos vigilantes porque hay muchas esquinas”<sup>9</sup> lo que alude a la situación de Argentina en la década de los setenta donde los policías, como dice el narrador, estaban para “cosas más trascendentes. Persecución del hombre por el hombre si me está permitido el eufemismo.”<sup>10</sup> Persecución es una palabra clave que nos ayuda a entender por qué Mario y Pedro actúan así, en un estado de paranoia:

Ven policías por todos los rincones ... de a pares en todas las esquinas cubriendo el área ciudadana, policías trepidantes en sus motocicletas circulando a contramano como si la marcha del país dependiera de ellos y quizá dependa, sí, por eso están las cosas como están...<sup>11</sup>

Entendemos que la respuesta desproporcionada de miedo por haber encontrado y haberse apropiado un portafolios y un saco queda justificada. En la calle Mario y Pedro están expuestos, vulnerables a ser tomados por sospechosos tanto por la actitud que adoptan, como por los objetos que los definen e identifican: señores de saco y portafolio. El contenido del portafolio nunca se revela y del saco sólo llegamos a saber que había un poco de dinero en los bolsillos exteriores, los bolsillos interiores son un misterio que Pedro no se atreve a descubrir: “Tendría que recorrer vidas ajenas al meterse en los bolsillos interiores del saco, meterse en lo que no le pertenece, perderse de sí mismo entrando a paso firme en la locura”<sup>12</sup> Desaparecer, adoptar la identidad de alguien más, volverse aún más vulnerable a convertirse en una de esas víctimas a las que persigue la policía.

Al final de ese día en que la culpa, por lo menos en parte, y el miedo los hace sentir perseguidos por la policía a quien temen mucho, vuelven a abandonar el portafolio y el saco en la calle, el espacio público donde la vulnerabilidad de convertirse en víctima es más intensa. Solamente recuperan

<sup>8</sup> *Ibid.* : 393.

<sup>9</sup> *Ibid.* : 391.

<sup>10</sup> *Ibid.* : 390.

<sup>11</sup> *Ibid.* : 391.

<sup>12</sup> *Ibid.* : 396.

la calma, dejan de sentir miedo en su departamento, el espacio doméstico donde no se sienten expuestos a perder sus derechos, pero que tampoco está libre del estrépito y confusión del espacio público.

Este primer cuento sienta el tono irónico que permea toda la colección para hablar de la problemática social, mostrando a través del miedo extravagante de estos dos personajes lo inusual de la situación en la que viven. Sin embargo, la ironía se intensifica cuando la atención se centra en la relación entre víctima y victimario, porque muestra la complejidad de las dinámicas que se establecen en situaciones extraordinarias como ésta.

### *Paradojas*

Cuentos tales como “Visión de reajo”, “Unlimited Rapes United, Argentina” y “Verbo matar” resultan más perturbadores porque en éstos los eventos violentos e incluso crímenes, tales como la violación, son hechos institucionalizados, totalmente asimilados e incluso normalizados por la sociedad. Además, hallamos como elemento subversivo el hecho de que las víctimas son a su vez victimarios.

En “Visión de reajo” encontramos una anécdota cotidiana de acoso sexual en el transporte público narrado desde el punto de vista de la víctima quien está siendo manoseada y que, lejos de aceptar la agresión pasivamente, decide tomar revancha y termina por robarle la cartera al acosador: “en su billetera sólo había 7400 pesos de los viejos y más hubiera podido sacarle en un encuentro a solas. Parecía cariñoso. Y muy desprendido”<sup>13</sup> La víctima y el victimario no se conocen, la relación que se establece entre ellos es consecuencia de un encuentro fortuito. Sin embargo, la dinámica que se crea entre estos dos es muy compleja porque al robar la cartera la mujer que está siendo sexualmente acosada, se convierte en victimaria. La actitud de la víctima original llama la atención porque lejos de rechazar a su victimario parece justificarlo. Son las circunstancias del lugar las que propician esta victimización, ella, la manoseada, deliberadamente elige robar a su acosador aprovechando la proximidad física. Comete un acto criminal, robar, y al hacerlo cambia la dinámica previamente establecida lo que le permite acercarse afectivamente al acosador. Ella en calidad de víctima/victimaria tiene la capacidad de valorar a su víctima no como un depravado, sino como un muchacho capaz

<sup>13</sup> *Ibid.* : 415.

incluso de ser sensible. La victimodinámica<sup>14</sup> representada aquí invita a reflexionar sobre la importancia de entender a las víctimas no como entes débiles pasivos, sino como actores activos, capaces de invertir los roles, ser responsables y, más sugerentemente, ser compasivos.

En el cuento “Unlimited Rapes United, Argentina” los factores victimógenos representados, esto es “todo aquello que favorece la victimización”<sup>15</sup> son aún más complejos. El título mismo ya es desconcertante porque plantea la posibilidad de la existencia de una organización, aparentemente internacional, dedicada al abuso sexual ilimitado, sin restricciones. La historia que se nos relata, narrada parte en tercera persona, parte a través de diálogos, es la de un hombre miembro de la filial argentina de esta organización que está indignado porque en el periódico dominical no hay ninguna noticia sobre agresiones sexuales:

¿Cómo quieren que los ciudadanos honorables vivamos tranquilos? No apareció ni la más mínima violación en los matutinos de hoy, ninguna menor debió de ser internada en un hospital psiquiátrico para reponerse de un shock por ultraje al pudor, nada. ¿Acaso no les da vergüenza?<sup>16</sup>

Él no es un violador, se define como un ciudadano probo, que paga cuota para pertenecer a esta organización y leer sobre las violaciones sin tener que hacerlas. La violación en este mundo ficcional es considerada una especie de deporte que realizan los profesionales y cuyos aficionados siguen, mas no la practican, lo toman como una diversión de fin de semana, por eso ser un participante indirecto no es motivo de vergüenza. Esta es una de las paradojas que plantea el texto y que revela las circunstancias de tiempo, de lugar y personales que propician la victimización. La cita antes mencionada nos revela que las víctimas elegidas para este “deporte” son mujeres, menores de edad. Por otro lado sabemos que el tiempo para llevar a cabo este acto es la noche y que el lugar es una ciudad muy peligrosa.

Este hombre, que se autodefine como un buen ciudadano, es incapaz de reconocerse como victimario porque es completamente insensible al sufrimiento de estas víctimas. Lo que es aún más impactante de este personaje es que a su propia esposa, descrita como noble, abnegada, tierna, con la que

<sup>14</sup> Por “victimodinámica” se entiende la relación victimal, que no es estática, y que cambia según las circunstancias y los involucrados en el acto criminal. Para mayor referencia ver: L. R. Manzanera: ‘La elección de la víctima’, *Eguzkilore* 22, 2008: 155-168, p. 163.

<sup>15</sup> *Ibid.*: 159.

<sup>16</sup> L. Valenzuela: *Cuentos completos y uno más, op.cit.*: 420.

mantiene una cercanía física y afectiva, la víctima también de manera indirecta: “La causa que lo impulsaba a actuar... era altamente humanitaria y bien podía ella sacrificarse un poco en beneficio de la comunidad.”<sup>17</sup>

No obstante la conducta repudiable de este victimario, quizá lo más interesante es que nuevamente se nos presenta a las víctimas como actores, capaces de revertir incluso esta relación victimal. Al expresar su queja contra la falta de crónicas de violaciones, el representante de la URU (Unlimited Rapes United) le explica que las ciudadanas les “están boicoteando el trabajo,”<sup>18</sup> “que los tiempos están difíciles y las mujeres ya no se nos resisten como antes,”<sup>19</sup> le pide comprensión y le explica que

No podemos hacer nada si ellas nos critican, nos asustan y hasta a veces nos golpean. Sólo somos hombres así no podemos funcionar. Y por fin, cuando logramos cumplir, ellas se vuelven a sus casas muy tranquilas y ni siquiera hacen la denuncia correspondiente. Le digo: ya no quedan damas.<sup>20</sup>

A lo que el victimario indirecto responde “Sí quedan. Mi esposa, sin ir más lejos. Una verdadera dama.”<sup>21</sup> En estas citas podemos observar, por un lado, la inversión de papeles en esta irónica relación entre víctima y victimario. Este mismo ciudadano, miembro de Violadores de Frente, se coloca a sí mismo en este proceso de victimización como victimario y como víctima. Por otro lado, deja dicho que las víctimas reales de este proceso, las mujeres, resisten y se revelan a ser cosificadas en este deporte. Mostrando una vez más que las víctimas potenciales comprenden sus debilidades y fortalezas y sobre todo que perciben la victimización no como una fatalidad, sino como algo evitable.

El último cuento que brevemente será discutido aquí es el de “Verbo matar” porque se relaciona justamente con esta idea de la inversión de papeles en la relación entre víctima y victimario. Lo notable en esta ocasión es que las víctimas son potenciales, dos chicas menores de edad, que se saben capaces de ser elegidas para que se lleve a cabo un crimen contra ellas y desde esa postura actúan:

<sup>17</sup> *Ibid.* : 419.

<sup>18</sup> *Ibid.* : 421.

<sup>19</sup> *Idem.*

<sup>20</sup> *Idem.*

<sup>21</sup> *Ibid.* : 422.



Con mi hermana pasamos horas hablando de esas cosas que él les hace a sus víctimas antes de matarlas para divertirse un poco. Los diarios muchas veces mencionan degenerados como él.<sup>22</sup>

Su victimario potencial, al que ellas ultimadamente victiman “Él será matado-es matado-ha sido matado”,<sup>23</sup> es más bien un excéntrico a quien estas chicas le son indiferentes. Sin embargo, en la imaginación de estas colegialas él es un criminal simplemente por tener el pelo largo, juntar piedritas en la playa y hablarle a las lechugas. En este comportamiento inofensivo estas chicas ven una actitud sospechosa y lo asocian con los peligros que reportan los diarios y anticipan que ellas son víctimas elegibles:

Nos va hacer un montón de cosas tan asquerosas que hasta nos da vergüenza contarlas [...] Él se va a tomar nuestro último suspiro y se va a quedar fuerte como un toro para ir a matar a otras chicas como nosotras.<sup>24</sup>

Lo impactante de esta historia es que el crimen lo llevan a cabo dos niñas, víctimas tanto elegibles como elegidas por la sociedad en la que viven. Una sociedad en la que el miedo, la vergüenza y la culpa están tergiversadas y la distinción entre víctimas y victimarios es a veces tenue y la relación siempre compleja.

### *Conclusiones*

En *Aquí pasan cosas raras* el miedo, la vergüenza y la culpa, están desarrolladas a través de las situaciones que plantea cada cuento. La tortura, los desaparecidos políticos, los asesinatos clandestinos y en sí las mismas emociones son sólo nombradas casi de soslayo, pero están presentes en toda la colección. Las situaciones desconcertantes e incluso grotescas que se nos muestran sirven para invitarnos a reflexionar, entre otras cosas, sobre la relación víctima-victimario cuyo antagonismo se vuelve aparente cuando la violencia se ins-

<sup>22</sup> *Ibid.* : 426.

<sup>23</sup> *Ibid.* : 427.

<sup>24</sup> *Idem.*

titucionaliza y afecta todas las capas y esferas sociales, desde la vida pública hasta la vida doméstica privada como ocurrió en Argentina en la década de los 70. Más interesante aún es la lectura que nos sugiere de poder entender a las víctimas como inocentes y como activas. Capaces tanto de invertir los roles, como de ser compasivas y de contribuir así a formar una sociedad consciente de los males que pueden sucederle a los ciudadanos y alertar sobre la situaciones que ponen en riesgo la dignidad humana.